

Capítulo 609 Una Decisión Tomada ...o Algo Así?*

Sif recordó con vívidos detalles la primera vez que durmió con su ex marido.

Porque estaba preocupada por cómo iría el acto en sí.

En cuanto a estatura, era más pequeño que cualquier hombre que hubiera conocido antes.

Tampoco ayudó el hecho de que era delgado y enfermizo.

Aplastarlo era una preocupación frecuente para ella; así como también agotarlo debido a ciertos... excesos.

Se sabe que las razas gigantes son muy activas en ese sentido.

Sin embargo, Sif quedó parcialmente sorprendida, al descubrir que los actos íntimos eran una de las pocas ocasiones en las que se llenaba de energía.

Igualar la libido de un gigante era de alguna manera factible para el joven dragón, que se quedaba sin aliento solo por subir un tramo de escaleras.

Y aunque tenía que tener cuidado de no agarrarlo demasiado fuerte, o correr el riesgo de romperle los huesos, rápidamente aprendió a controlar su fuerza, para que nada tan desafortunado ocurriera.

Al mirarlo una vez más, fue increíblemente difícil darse cuenta de que era el mismo hombre de antes.

Dentro o fuera de su disfraz, ahora tenía que ser él quien tuviera cuidado de no romperla.

Un hecho que ahora debía tener presente.

"Cuanto más la miro, más delicada parece..." Abaddon era posiblemente el único hombre que podía ver a una mujer gigante de hielo, musculosa y de un metro ochenta de altura, y pensar en ella como pequeña.

"En realidad ha perdido peso... no me extraña que se enfadara tanto conmigo por preguntarle si había engordado".



Sif se sentó primero en la cama, e hizo que la encantadora pareja se parara frente a ella.

Los desnudó a ambos, como un niño que abre un regalo de Navidad, y tragó saliva al ver sus cuerpos completamente descubiertos.

No era la primera vez que los veía desnudos, pero por alguna razón estaba tan deslumbrada, como si fuera la primera vez que pasaban la noche juntos.

"¿Estás acobardándote?", preguntó Abaddon.

Sif no estaba segura de si debía mantener la mirada por encima o por debajo de la cintura de su exmarido.

"E-En tus sueños, chico dragón... ¡no tengo nada que temer!"

Obstinadamente, Sif tomó el miembro de Abaddon en su boca.

Como no era su primera vez con él, sabía exactamente dónde estimularlo para obtener una reacción.

Aunque era menos hábil que sus esposas, estaba lejos de ser una aficionada.

Pero a medida que Abaddon empezó a despertarse cada vez más, la dificultad que Sif enfrentaba aumentó considerablemente.

En un instante, ya no pudo meterlo en su garganta sin sentir incomodidad.

Mientras lo sacaba de la boca, tosió dramáticamente, y miró fijamente el miembro, como si fuera su mejor amigo y su peor enemigo.

"En serio... Nunca entenderé cómo esto se volvió tan grande en nuestro tiempo separados..."

"¿Te mostramos cómo manejarlo correctamente?", preguntó Ayaana con cierta presunción.

-¡Sé lo que hago, gracias!

Como ya no podía meter la polla de Abaddon dentro de su boca, Sif recurrió a usar su lengua para lamer la parte inferior de su miembro con su larga lengua.

—Aww, no seas tacaña. Puedes hacerlo mejor que eso. —Con un pequeño brillo malicioso en sus ojos, Ayaana agarró a Sif con fuerza por la parte de atrás de su cabello.



En un movimiento fluido, le hicieron tomar toda la longitud del miembro de su marido en su garganta; provocando que la carne sobresaliera hacia afuera.

Lágrimas instantáneas se formaron en los ojos de Sif, mientras intentaba escapar, pero Ayaana era tan fuerte que no habría podido escapar, ni siquiera con diez de ella tirando de una cuerda.

Ayaana rozó con sus labios la pálida oreja de Sif y la mordió con cierta rudeza. "Tranquila. Si quieres que te prestemos a nuestro marido, entonces seguramente puedas soportar al menos esto. Simplemente respira por la nariz y relájate".

Un brillo rosado apagado surgió de la palma de la mano de Ayaana.

Los ojos de Sif de repente se pusieron en blanco, no por estrés sino por placer.

Su cuerpo finalmente se relajó y dejó de luchar contra la fuerza de Ayaana; permitiendo a las esposas mover su cabeza hacia adelante y hacia atrás, a lo largo del miembro de su marido con impunidad.

Una mancha húmeda comenzó a acumularse en las sábanas debajo de Sif, y el mero olor solo sirvió para avivar aún más la excitación de Abaddon.

De repente, Ayaana lo besó con cierta brusquedad, como si estuviera tratando de resolver amorosamente sus propias frustraciones.

Mientras Abaddon respiraba pesadamente en su boca, ella le mordió el labio inferior, con tanta fuerza que le rompió la piel.

Pero el dolor en medio del sexo hacía tiempo que había dejado de molestarle y, en cambio, lo atraía aún más.

—Estás... celosa —observó entre besos.

"¿Cómo podríamos no estarlo...? Solo dinos una cosa, amor... ¿Es ella mejor que nosotras?"

"Qué pregunta más tonta..."

Abaddon dejó caer sus manos debajo de la cintura de Ayaana y agarró su gran trasero con firmeza.

"Esa no es una respuesta..." señalaron las chicas.

Él sonrió. "Vosotras, sois las más..."

De repente, Sif comenzó a golpear a Abaddon en la pierna, como si tuviera que decir algo.



A regañadientes, Ayaana le permitió respirar, pero no soltó su cabello ni por un momento.

Sif tosió y se limpió la baba que le caía en la boca, mientras intentaba recuperar aire.

"Lo siento... pero no puedo soportarlo más..." Suplicó Sif con verdadera desesperación en sus ojos.

Una vez que la cresta, normalmente inactiva en su cuerpo comenzó a brillar nuevamente, la pareja supo que estaba al límite de sus fuerzas.

"¿Ah, sí? Pero se supone que eres nuestro juguete por esta noche, ¿y ya estás lista para pasar a la parte buena? No creo que esa sea tu decisión".

Ayaana empujó a la diosa de cabello dorado al centro de la cama.

Se subió encima de ella y posicionó su cuerpo de manera que pudiera bajar su coño justo encima de los labios de Sif.

Sif sabía fácilmente lo que se le pedía, sin siquiera intercambiar palabras.

Lamió suavemente la raja de las chicas, antes de envolver su clítoris en su boca, como había aprendido hacía más de un año.

En medio de esto, un pequeño grito escapó de su boca, cuando sintió que algo rozaba su propia entrada.

Sif ya estaba tan cachonda, desde antes, que no tuvo necesidad de juegos previos en esta ocasión.

Y Abaddon, después de haber sido suficientemente provocado, no se quedó esperando.

Ayaana sostuvo las piernas de Sif abiertas para él, y él pudo pasar su entrada con facilidad.

Una sensación familiar, fresca y acogedora envolvió el miembro de Abaddon, trayendo consigo una oleada de recuerdos.

La temperatura corporal de Sif funcionaba un poco diferente a la de la mayoría de los seres.

Normalmente la temperatura rondaba los 60 grados Fahrenheit, pero estar dentro de ella no era terriblemente desagradable.

La sensación era realmente eufórica.



Pulgada a pulgada el miembro de Abaddon se introducía más profundamente en el cuerpo de Sif.

Su lamida hacia Ayaana recibió varias interrupciones, debido a los gritos inconscientes que ella lanzó.

Dos meses habían sido tiempo suficiente, para que ella olvidara lo bien que se sentía el sexo con su ex marido.

Sintió que su cuerpo se estiraba para darle la bienvenida nuevamente a su abrazo, mientras al mismo tiempo lo envolvía con fuerza, para que nunca pudiera irse.

El acto apenas había comenzado, pero ella ya sentía que empezaba a desmayarse de la dicha.

'¡Esto, esto es lo que necesito! ¡No puedo renunciar a esto otra vez!'

De repente, Sif cruzó las piernas alrededor de la cintura de Abaddon y lo atrajo hacia sí de una vez.

Su grito ahogado era un sonido tan dulce, que ni siquiera la música R&B que sonaba por el altavoz podía opacar su perfección.

Incluso Ayaana se sintió excitada por el ruido, y soportó su primer pequeño orgasmo de la noche.

Con Abaddon completamente dentro de Sif, su rostro estaba bastante cerca del de Ayaana.

Las niñas extendieron ambas manos y juntaron sus frentes en un gesto tierno.

"Entonces... ¿Cómo se siente?"

Abaddon lentamente tiró sus caderas hacia atrás, antes de golpearlas contra Sif con toda su fuerza, repitiendo el proceso una y otra vez.

A juzgar por su respiración agitada y la mirada oscura en sus ojos, claramente estaba sintiendo algo digno de mención.

—Lo admito... —sonrió—. Es exquisita. Pero si lo que me estás preguntando es...

"¿Es ella mejor que nosotras?"

La respuesta, naturalmente, fue un rotundo no.

Pero con las esposas de Abaddon actuando tan lindas y celosas, él no quería darles la satisfacción de una respuesta rápida.



Como tal, les sonrió, mientras ellos le mordían los labios agresivamente una vez más, cuando vieron que tardaba demasiado en responder.

—No estoy seguro... —mintió—. Pero tenemos toda la noche para comparar, ¿no?

Las chicas parecieron tomar esto como una especie de desafío, que era exactamente lo que Abaddon esperaba.

Las siguientes horas transcurrieron en un abrazo ruidoso y sudoroso, que tuvo como resultado que una gran cantidad de fluidos corporales mancharan las sábanas y el suelo.

En algunos momentos los tres estaban entrelazados, en otros eran sólo un par.

Sif terminó desmayándose, más veces de las que su orgullo le permitió admitir; dejando a Abaddon y Ayaana pasando más de unas pocas rondas solos, mientras ella se recuperaba.

Aunque, por supuesto, Abaddon terminó despertando a su ex esposa en más de una ocasión, al insertarse nuevamente en ella mientras estaba inconsciente.

Cuando la luz del día comenzó a asomarse, a través de las cortinas hacia su dormitorio, Abaddon aún estaba lejos de terminar con Sif.

En algún momento, los dos terminaron en el suelo, con él todavía persiguiéndola activamente por más.

Su cuerpo desnudo y sudoroso estaba presionado contra el suelo frío, con la cara hacia abajo y su exmarido presionándola desde atrás, usando todo su peso.

Los surcos escamosos a lo largo de su miembro rasparon y revolvieron los rincones más profundos de su interior y le trajeron inimaginables olas de placer con cada movimiento preciso.

Su agotamiento apenas era superado por la inmensa euforia que sólo podía provenir del acto de acostarse con el sexo mismo.

Cuando Abaddon cambió sus implacables ataques por un movimiento más lento, ella agarró su mano con fuerza e hizo otra súplica sincera.

"Necesito otro descanso... Creo que a este ritmo me voy a romper..."

La besó en la mejilla, mientras negaba dulcemente. "¿No me dijiste antes que eras mía para que te rompiera?"

"Sólo dije eso porque estabas intimidando intencionalmente ese lugar..."



"¿Cuál...? ¿Éste?" Abaddon inclinó sus caderas desde una posición diferente y las frotó contra su punto G más superficial.

La resistencia de Sif se derrumbó de inmediato, lo que la llevó a gritar en voz alta que se estaba corriendo, mientras un nuevo charco cubría el suelo debajo de ellos.

Mientras Abaddon observaba cómo su cuerpo se convulsionaba sin control, sintió que su propio clímax se acercaba tras una larga sesión.

Agarró a Sif suavemente por la cara y le giró la cabeza para poder robarle los labios.

A pesar del máximo nivel de su orgasmo, su cerebro, trastornado por el placer, no pasó por alto el significado de ese momento.

Desde que comenzó este arreglo, Abaddon nunca la había besado.

Sus labios habían estado en cada parte de su cuerpo, pero sus labios no se habían conectado de nuevo desde que se separaron.

En concreto, el día que lo dejó.

Una sola lágrima rodó por su mejilla, mientras alcanzaba una euforia inalcanzable, alimentada por la nostalgia.

Abaddon se apartó de ella en el último momento y le cubrió la espalda con su forma más pura de lujuria.

Una de las pocas condiciones que sus esposas habían establecido, antes de comenzar con todo este arreglo, era que él no podía terminar dentro de ella, porque según ellas Sif era "demasiado fértil".

Ella jadeaba como un perro, después del sexo más satisfactorio de su vida.

Cuando sus ojos se cerraron nuevamente, tuvo la epifanía más clara que recordaba recientemente.

"Lo sabía... No puedo renunciar a este hombre, incluso si me mata".

* * *

—Entonces... ¿no volveréis a estar juntos?

""No, cariño.""

«Pero mamá se va a mudar al final del pasillo, cerca de vosotros... ¿y pasará con vosotros algunas noches a la semana?».



""Mhm / Sí / Eso es cierto.""

Thrudd se preguntó si tal vez era demasiado pronto para asimilar por completo lo que estaba escuchando.

Frente a ella, Sif apenas mantenía los ojos abiertos, Abaddon estaba sorprendentemente enérgico y Ayaana parecía increíblemente alegre.

"Lo siento, estoy un poco confundida... ¿Cuál sera exactamente vuestra relación?"

"Estamos divorciados" respondieron Abaddon y Sif.

"Cierto, pero más allá de eso."

"...No tenemos idea."

"¿Qué significa eso?! ¿Sois como amigos con derechos o algo así?"

—Thruddie, no me hagas parecer una mujerzuela de la calle. —Sif puso los ojos en blanco.

"Está bien... Concubi-"

""NO.""

Los tres le dieron un golpecito a su hija en la frente.

"Chicos... realmente sólo estoy tratando de entender exactamente cuál es su relación aquí".

Si el cabello de Thrudd comenzaba a caerse, sería a causa de todo ese estrés que le arrojaban en el regazo a primera hora de la mañana.

Ayaana se frotó la barbilla pensativamente, mientras escuchaba la voz de Valerie.

"Bueno, decidimos que tu madre es nuestro pequeño juguete, pero no creo que eso sea lo que quieres saber".

"¡Definitivamente no lo es!"

"¿P-Por qué le dirías eso?!" Sif parecía que iba a morir de vergüenza en cualquier momento.

"No hemos decidido ningún otro tipo de título, y sabemos que éste te ha gustado, así que..."

"¡No me gusta!"



—La prueba de que te gusta está por todo nuestro dormitorio, pero lo que sea... —
Abaddon bostezó.

Thrudd estaba a cinco minutos de meterse bajo las sábanas, para volver a la cama y dejar todo esto atrás.

"Olvídate del tema del estado civil... ¿vais a seguir peleando todo el tiempo?"

Sif le sonrió a su hija con tristeza. "No, cariño, tu padre y yo..."

—No siempre, pero a veces. Discutir con tu madre se ha vuelto algo tan normal para mí, que tal vez me meta con ella solo por diversión. —Abaddon se encogió de hombros.

Una vena gruesa se hinchó en la frente de Sif, mientras le mostraba a su ex marido una sonrisa que no era una sonrisa. "Lo siento... ¿qué diablos acabas de decir?"

Abaddon sonrió ampliamente, mientras la ignoraba. "¿Alguna otra pregunta, mi querida hija?"

Thrudd parpadeó hasta que la confusión desapareció de su rostro, y se dio cuenta de que solo le quedaba una pregunta.

"Bueno... ¿Vais a actuar como si fuerais una pareja amorosa y cariñosa...?"

"¿A veces?" Los dos se encogieron de hombros.

"Depende de cómo nos sintamos cuando nos despertamos por la mañana", aclaró Ayaana.

A veces puede que no les importe, pero en otras ocasiones Sif puede recibir un puñetazo no deseado en el estómago.

Después de todo, había diez mujeres dentro de ella.

Algunos días era inevitable que alguna de ellos se sintiera más celosa que otros.

Thrudd miró a todos sus padres con sequedad. "Sois tan confusos..."

Abaddon: "Solo debes saber que estamos tomando todo esto día a día".

Ayaana: "Y todavía estamos tratando de resolver algunas cosas".

Sif: "Pero todos lo hemos discutido y estamos bastante contentos con este acuerdo, por ahora".



Thrudd finalmente pareció darse cuenta de que no iba a obtener una explicación mucho mejor que esa, y volvió a cubrirse el cuerpo con las sábanas.

"Bueno, mientras seáis felices, supongo... Oh, pero hay algo más".

"¿Hmm?"

"Tal vez la próxima vez podáis sumergiros un poco más en la bañera, antes de venir corriendo a decirme esto... Todos todavía huelen a corrida y semen".

Las chicas parecían mortificadas y rápidamente salieron corriendo de la habitación.

Abaddon también parecía perturbado, pero por razones completamente diferentes.

—¿Cómo demonios sabes a qué huele esa cosa?! —Inmediatamente apartó las sábanas del rostro de Thrudd.

"¡No es lo que piensas! ¡Pero tengo un hermano y una hermana casados que viven en el mismo edificio que yo!"

Aunque él era el sexo mismo, y comprendía plenamente la belleza y complejidad de un acto tan natural, Abaddon lamentó internamente la eventual pérdida de la inocencia de sus hijos.

'Creo... que voy a llevar a Courtney conmigo al trabajo hoy.'